

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

80

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Juan Crisóstomo

HOMILÍAS A LOS
HECHOS DE LOS APÓSTOLES/1
(Homilías I-XXX)

Introducción, traducción y notas de
Marcelo Merino Rodríguez



Ciudad Nueva

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2010, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN (este tomo): 978-84-9715-195-5

ISBN (obra completa): 978-84-9715-198-6

Depósito Legal:

Impreso en España

Preimpresión: MCF Textos. Madrid

Imprime: Estugraf Impresores. Ciempozuelos (Madrid)

INTRODUCCIÓN

Las cincuenta y cinco Homilías a los Hechos de los Apóstoles predicadas por san Juan Crisóstomo constituyen «el único comentario completo a los Hechos que se ha salvado de los diez primeros siglos»¹. Estas palabras del reconocido patrólogo son las que nos motivaron en un primer momento a realizar su traducción al castellano. Más tarde hemos podido comprobar que también Arator, un diácono de la Iglesia en Roma en la primera mitad del siglo VI y Beda el Venerable, de principios del siglo VIII, habían escrito en latín sendos comentarios a los Hechos. Sin embargo, la obra del Crisóstomo sigue siendo la única escrita en griego² que comenta en su totalidad el libro de los Hechos de los Apóstoles. Pero antes de que el lector aborde estas homilías, hemos querido presentar una serie de aspectos que le puedan facilitar su lectura y una mejor comprensión.

Así, en estas páginas nos detendremos muy brevemente en las dos obras en que dividimos esta introducción: en primer lugar los Hechos de los Apóstoles y, finalmente, las

1. J. QUASTEN, *Patrología*, vol. II, ed. Católica (BAC, 217), Madrid 1962, p. 460.

2. Paul Stuehnenberg ha podido identificar otros 37 autores que hablaron sobre los Hechos en los primeros ocho siglos de la Iglesia, pero no han llegado hasta nosotros nada más que de forma frag-

mentaria. Cf. P. F. STUEHRENBURG, «The Study of Acts Before the Reformation: A Bibliographic Introduction», *Novum Testamentum* 29/2 (1987), 100-136. Para una consulta más general, cf. W. GASQUE, *A History of the Interpretation of the Acts of the Apostles*, Hendrickson, Peabody, Mass. 1989.

Homilías de san Juan Crisóstomo, quien comenta el libro bíblico mencionado.

I. ASPECTOS GENERALES DE LOS *HECHOS DE LOS APÓSTOLES*

En este primer apartado deseamos detenernos en las cuestiones más importantes que encierra el libro de la Sagrada Escritura que comenta san Juan Crisóstomo³, y que va explicando en sus *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*. No pretendemos profundizar en los distintos argumentos que encierra esta obra bíblica, sino tan sólo manifestar aquellos temas que nos parecen importantes para comprender mejor las explicaciones del Arzobispo de Constantinopla, realizadas, como luego veremos, en el año 400.

1. *El nombre del libro*

Un primer interrogante que se plantea acerca de la obra que comenta nuestro Autor es el referente al título mismo. En efecto, desde mediados del siglo II el libro de los *Hechos* ha sido transmitido bajo un doble título: «Práxeis apostólon» (Hechos apostólicos) y también «Práxeis ton apostólon» (Hechos de los Apóstoles). En el primer caso, «Hechos apostólicos» puede significar los «hechos» no de todos los apóstoles, sino únicamente de algunos de ellos: Pedro y Pablo especialmente, aunque también de Santiago, Juan y Matías. En cambio el título «Hechos de los Apóstoles» se refiere más bien a lo que el colegio apostólico, por

3. Sobre el sentido oculto de las Sagradas Escrituras, cf. G. AS-TRUC-MORIZE-A. LE BOULLUEC,

«Le sens caché des Écritures selon Jean Chrysostome et Origène», *Studia Patristica* 25 (1993) 1-26.

medio de sus máximos representantes, hizo para dar testimonio del Resucitado.

El término «hechos» indica exactamente el contenido histórico y dinámico de la obra. El término no pretende indicar el género literario del libro, ni exige una narración completa y documentada de la vida y de la obra de los apóstoles mencionados, conforme a las normas historiográficas de nuestros días. Como Lucas ya había narrado en el Evangelio lo que Jesús «comenzó a hacer y enseñar»⁴, en el libro de los «Hechos» narra los sucesos y dichos de los apóstoles (o de algunos de ellos). Por ello se puede decir que el término «hechos» indica perfectamente el contenido de esta obra.

También hay que recordar que mientras el título de otros libros neotestamentarios indica el género literario querido por el autor y, con el genitivo, el nombre del autor mismo, en nuestro caso el título señala la materia de que se trata y, con el genitivo, el nombre de los personajes de los que se recuerdan sus gestas. Este detalle es sintomático, pues el hagiógrafo trata de hacer converger toda su atención (y la de los posibles lectores) sobre los protagonistas de la historia que narra y sobre el significado de esos hechos, para que se pueda entender mejor el mensaje histórico-salvífico del que san Lucas pretende ser testimonio verdadero.

Los comentaristas modernos afirman que probablemente ninguno de los dos títulos es originario, puesto que en su principio este libro no poseía un título distinto del dado a la primera parte de la obra de san Lucas; es decir, el *Evangelio* más los *Hechos*. Cuando se compone el canon neotestamentario se da a este libro una posición independiente respecto al tercer evangelio y por eso se le da un título.

4. Cf. Hch 1, 1.

2. La transmisión del texto

En lo referente al texto hay que decir que existen «dos tradiciones distintas: la oriental, o texto alejandrino, representada por la mayor parte de los códices, y la occidental, representada por algún códice importante, como el de Beza, algunos papiros y las versiones latina y siríaca»⁵. Entre los escritores eclesiásticos podemos contar en la corriente de la tradición oriental a Clemente de Alejandría, Orígenes, Atanasio, Cirilo de Alejandría, etc. En cambio otros autores como Tertuliano, Cipriano, Ireneo, Agustín, Efrén de Nisibi, etc., son testigos de la tradición occidental.

A estas dos tradiciones hay que añadir el *Texto Antioqueno* o *Bizantino*. Se trata de una revisión del Nuevo Testamento hecha con criterios imperfectos y que por ello ha deteriorado un tanto el texto sagrado. Por lo que se refiere al texto de los *Hechos de los Apóstoles*, nos ha sido transmitido en algunos manuscritos del siglo IX, conservados en Módena, Roma, San Petersburgo y el Monte Athos. Este texto es precisamente el que tiene delante san Juan Crisóstomo.

Entre los investigadores modernos de los *Hechos* existe una cierta rivalidad que enfrenta a los defensores de una u otra tradición. En verdad la conclusión más sabia nos parece ser que, dada la existencia de dos tradiciones textuales —ambas antiguas y dignas de atención—, no se puede excluir apriorísticamente ninguna de ellas. Y tampoco el texto que ha tenido delante el Crisóstomo, con todos los defectos literales que se puedan observar.

5. *Sagrada Biblia. Nuevo Testamento*, Traducción y notas de

J. M^a CASCIARO Y OTROS, ed. EUNSA, Pamplona 2004, p. 708.

3. *El autor*

Se suele decir que cualquier obra literaria es reflejo de una personalidad más o menos rica, y este aspecto puede analizarse desde varios puntos de vista. Aquí sólo tendremos en cuenta el histórico, ya que nuestro objetivo es únicamente el de presentar de forma muy sumaria la obra que es objeto de los comentarios de Juan Crisóstomo.

Si nos atenemos a los testimonios históricos, ocupa el primer lugar cronológico el llamado *Canon de Muratori*, de mediados del siglo II, donde se afirma que «los Hechos de todos los Apóstoles, dedicado a Teófilo, son obra de Lucas, testigo ocular de todo lo que narra». Otro testigo de la autoría lucana son los conocidos *Prólogos antimarcionitas*⁶, donde puede leerse que «el mismo evangelista Lucas es el que más tarde escribió los Hechos»⁷. Ireneo de Lyon cita igualmente en sus escritos los Hechos de los Apóstoles y dice repetidamente que su autor es Lucas, «el seguidor y discípulo de los Apóstoles»⁸. También Clemente de Alejandría afirma: «Lucas en los Hechos de los Apóstoles recuerda lo que dice Pablo»⁹. El gran maestro de la escuela de Alejandría, Orígenes, afirma igualmente en repetidas ocasiones que el autor de los Hechos fue san Lucas; así, por ejemplo, nos dejó escrito en su apologética maestra: «Como escribe Lucas en los Hechos de los Apóstoles...»¹⁰.

6. Esta obra parece ser de un autor anónimo contrario a la doctrina de Marción. Los patrólogos suelen datar esta obra entre el 160-180 de nuestra Era.

7. Para el estudio de esta obra puede consultarse con provecho la monografía de

8. IRENEO DE LYON, *Adv. haer.*, I, 23, 1; cf. también III, 12-13; 14, 1-2; 17, 2.

9. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Strom.*, V, 82, 4 (FuP 15, 463).

10. ORÍGENES, *Contra Celso*, VI, 11.

Entre los escritores latinos también conservamos testimonios de la autoría lunaca respecto a los Hechos. A comienzos del siglo III, Tertuliano califica los Hechos como un «comentario de Lucas»¹¹. Y finalmente recordamos a Jerónimo, quien, después de haber hablado sobre el Evangelio de Lucas, escribe: «Publicó también otro excepcional volumen que se designa con el título de *Apostolikai práxeis* (*Hechos apostólicos*), cuya narración llega hasta el bienio de la estadía de Pablo en Roma, esto es, hasta el año cuarto de Nerón (año 58); por lo que entendemos que el libro fue compuesto en esa misma ciudad»¹². Y un poco más adelante afirma: «Por tanto, escribió su Evangelio conforme a lo que había oído; pero los Hechos de los Apóstoles es obra que compuso conforme a lo que él mismo había visto»¹³.

Por lo que se refiere al Crisóstomo tampoco existe duda sobre la autoría de los Hechos. Desde el comienzo de la primera Homilía que aquí traducimos deja bien asentado que los Hechos son fundamentalmente la narración de la historia del Apóstol de los gentiles y «la causa es que quien compuso este libro, el bienaventurado Lucas, fue su alumno, cuya virtud puede contemplarse realmente por muchas partes y lugares, pero sobre todo porque estuvo sin interrupción al lado de su maestro y le acompañó continuamente... De manera que no se equivocará quien atribuya esta obra a Lucas»¹⁴.

A estos testimonios externos habría que añadir otros internos que aparecen en el libro de los Hechos, pero esta cuestión excede a nuestros objetivos. Sea suficiente recordar cómo el inicio de los Hechos de los Apóstoles pone en re-

11. TERTULIANO, *Sobre el ayuno*, 10.

12. JERÓNIMO, *De viris illustribus*, 7 (BAC 624, 657-658).

13. *Ibid.*

14. JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. in Act.*, I, 1, 5.

lación directa esta segunda parte de la obra lucana respecto a la primera; así se expresa el mismo Autor: «Escribí el primer libro, Teófilo, sobre todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar, hasta el día en que... fue elevado al cielo»¹⁵. Como puede observarse, también el destinatario de ambas partes es la misma persona: Teófilo¹⁶. Ciertamente las primeras líneas entre el Evangelio de Lucas y los Hechos de los Apóstoles corroboran que los dos escritos pertenecen a un mismo autor y forman parte de un mismo proyecto literario.

Este segundo libro, por tanto, es la continuación de la obra del mismo autor: Lucas el evangelista. En verdad, las coincidencias de estilo, temas y lenguaje con el tercer evangelio son evidentes, aunque los protagonistas –el Espíritu Santo y los Apóstoles– sean distintos, y se limite a tejer la historia de la Iglesia naciente.

La unidad de la obra de Lucas está muy bien representada en las dos partes de que consta y desde distintos puntos de vista. Así, por ejemplo, desde la perspectiva geográfica la primera parte, es decir, el Evangelio, comienza la vida pública de Jesús en Galilea y termina en Judea. En la segunda parte, la narración de los Hechos sobre la vida de la Iglesia naciente parte de Jerusalén y termina –no se trata de una verdadera y propia conclusión– en Roma. Parece que Lucas pretendiera manifestar su interés por el destino universal del Evangelio, su alegría por la vocación universal de todos los hombres a la salvación en Cristo.

En fin, las relaciones literarias y temáticas son también otros síntomas que nos hacen reconocer una intención unitaria de las dos partes del trabajo lucano, pero que no es el momento de tratar en profundidad.

15. Hch 1, 1-2.

16. Este nombre, sea una persona conocida o una denomina-

ción genérica, también aparece en Lc 1, 3.

II. LAS *HOMILÍAS A LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES*

En este segundo apartado queremos detenernos con más detalle en algunos aspectos que consideramos necesarios para una mejor comprensión del trabajo que presentamos. En efecto, pretendemos dar respuesta a los distintos interrogantes que plantean las Homilías pronunciadas por el Arzobispo de Constantinopla sobre los Hechos de los Apóstoles.

Nos parece que hay que tener en cuenta una primera advertencia para nuestros lectores: san Juan Crisóstomo pronunció dos series de homilías sobre los Hechos de los Apóstoles. Una primera, compuesta de cuatro homilías, sobre el comienzo de los Hechos, y otra segunda, integrada por cincuenta y cinco homilías, sobre la totalidad de las páginas de los Hechos. La primera serie fue predicada durante su estancia en Antioquía, mientras que la segunda lo fue en Constantinopla. Esta última serie es la que nos ocupa en el presente trabajo.

1. El problema fundamental de las Homilías

La cuestión primordial reside en la transmisión misma del texto de estas homilías y, por desgracia, el texto de las ediciones impresas deja mucho que desear. Someramente trataremos de aclarar este problema fundamental, porque ciertamente los manuscritos en los que nos ha llegado el texto y las ediciones que se han hecho de este trabajo del Crisóstomo equivalen a dos recensiones distintas, que como siempre ocurre, una es superior a la otra. Veamos con detalle la historia impresa de esta obra crisostómica.

Las cincuenta y cinco Homilías a los Hechos de los Apóstoles entran en la literatura impresa gracias a una versión latina atribuida a Erasmo y publicada en Basilea en

1531¹⁷; parece que Erasmo tradujo en un principio las cuatro primeras homilías y más tarde el resto¹⁸. Esta traducción fue realizada desde un manuscrito del siglo XI, del fondo griego de París, clasificado con el número 729; hay que exceptuar las dos últimas homilías, que tuvieron su origen en otros tres manuscritos del mismo fondo parisino, denominados con los números 725, 726 y 727¹⁹.

La *editio princeps* en griego de estas Homilías fue realizada por Jerónimo Commelin en Heidelberg en 1603²⁰. No se sabe con seguridad absoluta los manuscritos utilizados por este editor, pero parece que sigue detalladamente un texto relacionado con el P 729²¹; sin embargo, en ocasiones se aparta de su lectura en favor de otras derivadas de otros manuscritos totalmente diferentes²².

Enrique Savile prepara una reedición de estas Homilías, como parte de una gran edición de la obra completa del Crisóstomo en ocho tomos, y la publica en Eton en 1613²³, ba-

17. D. ERASMUS, *Opera D. Ioannis Chrysostomi*, III, Basel 1531, coll. 437-804.

18. De hecho al final del texto latino de la cuarta homilía se dice: «Hasta aquí, Erasmo de Rotterdam» (Ibid., p. 474). Al respecto cf. E. R. SMOTHERS, «Le Texte des Homilies de saint Jean Chrysostome sur les Actes des Apôtres», *Recherches de science Religieuse* 37 (1937) 515, nota 2.

19. Cf. B. DE MONTEFAUCON, *S. Ioannis Chrysostomi opera omnia*, vol. 9, París 1837, pp. V-VI. Sobre el interés de esta obra véase L. BROTTIER, «L'apport de Bernard de Montfaucon à l'édition de Jean Chrysostome», en D.-O. Hurel (éd.), *Erudition et commerce épisto-*

laire. Jean Mabillon et la tradition monastique, París 2003, pp. 269-283.

20. Cf. H. COMMELIN, *Expositio Perpetua in Novum Jesu Christi Testamentum*, vol. III, Heidelberg 1603, pp. 445-858.

21. Cf. *Palatinus II*, ms, ff 337; H. STEVENSON, *Codices manuscriptorum Palatini graecae bibliothecae Vaticanae*, Cambridge 1976, 7.

22. Cf. H. BROWNE, *Chrysostom. Homilies on the Acts of the Apostles*, Library of the Fathers of the Holy Catholic Church, vol. XXXV, Oxford 1838, p. VIII.

23. Cf. E. SAVILIUS, *S. Ioannis Chrysostomi Opera Graece*, Eton 1613. Las Homilías sobre los Hechos ocupan el vol. IV/2, pp. 607-919.

sándose en el texto de Commelin, pero corregido en muchísimos pasajes por la incorporación de otros dos manuscritos que tenía al alcance; uno del siglo XI, el denominado New College 75-76, y otro del siglo XII, del fondo griego de París 727, ya mencionado. Estos manuscritos difieren notablemente del P 729 y representan unas diferencias textuales muy grandes respecto al primero. Son tantas las divergencias que los investigadores modernos hablan incluso de dos recensiones distintas de estas Homilías. El mismo Savile reconoce ya que las fuentes reflejan dos antiguas recensiones.

La edición posterior será la de Charles Morel, publicada en París, el 1636. Esta publicación abarca la *Opera omnia* del Crisóstomo, y en el volumen 9, pp. 1-481 aparecen nuestras Homilías. También llama la atención que en la portada del volumen primero sólo aparece Fronto Ducaeus como editor.

La siguiente edición de las Homilías será la realizada por los monjes benedictinos de la Abadía de san Mauro, bajo la dirección de Bernard de Montfaucon, verá la luz en 1731²⁴. Esta edición, que será revisada y editada nuevamente en 1737, tiene en cuenta dos fuentes²⁵: Coislin 73, una serie de textos desiguales y desaparecidos del siglo XIV; P 726, que es un manuscrito del siglo XIII con textos muy diferentes; P 729, que sirvió de fuente para la traducción latina de Erasmo; y finalmente la edición de Savile; no obstante el monje benedictino se imagina que el texto básico es el de Morel (1633), reimpresión de la edición de Commelin. Montfaucon también se da cuenta de la gran variedad de manuscritos que nos transmiten estas homilías del Crisóstomo y se siente abrumado por

24. B. DE MONTFAUCON, *S. Iohannis Chrysostomi opera omnia*, vol. 9, París 1837.

25. Cf. F.-J. LEROY, «Les ma-

nuscrits de Montfaucon et l'édition de S. Jean Chrysostome», *Traditio* 20 (1964) 411-418.

la ingente lista de variantes a tener en cuenta, y manifiesta que si tuviera que indicirlas todas, vendrían a ocupar un espacio tan grande como el del mismo texto de las Homilías²⁶. Esta edición merece una alta cualificación por los investigadores posteriores, aunque hay que decir que el texto griego no se distancia en gran medida de las anteriores ediciones.

Finalmente, la última edición con el texto griego es la que conservamos en el Migne²⁷; básicamente es la misma que la de Montfaucon, con la añadidura de algunas notas críticas, la discusión sobre las fuentes y el contraste de las distintas tradiciones, aunque se nota una preferencia por la recensión representada en el P 729. No obstante, como los revisores benedictinos de la edición de Migne parten del texto de Montfaucon, reproducen un texto ecléctico, como todos los editores anteriores.

Todavía no se ha publicado la edición crítica de estas Homilías, y este es el texto griego que tenemos hasta el momento de escribir estas líneas²⁸. Conocemos también la versión inglesa de estas Homilías, realizada por H. Browne²⁹ y ya citada anteriormente. Este investigador llega a la conclusión de que un texto ecléctico se ha ido alternando entre dos tradiciones inconsistentes; tenemos que tener en cuenta ambos textos por sus discrepancias inherentes. El texto más desigual parece que es mejor en cuanto al sentido y la coherencia; en cambio, el texto más trabajado parece ser una deliberada revisión del anterior.

26. Cf. B. DE MONTFAUCON, *o. c.*, p. VII.

27. Cf. J.-P. MIGNE, *Patrologiae cursus completus, Series graeca*, vol. 60, Paris 1862, coll. 14-384.

28. Tenemos noticias de que se está preparando dicha edición crítica para el *Corpus Christiano-*

rum Graecorum, de la editorial Brepols, pero todavía no ha sido publicado.

29. Cf. H. BROWNE, *A library of the Fathers on the Holy Catholic Church*, vols. II, Oxford 1851-1852.